

La habitabilidad en la construcción del espacio: El caso de *La Trinidad*, Zumpango

The habitability in the construction of space: The Case of La Trinidad, Zumpango

Oscar Adán Castillo-Oropeza
Gonzalo Alejandro-Ramos*

Recibido: agosto 22 de 2012

Aceptado: marzo 13 de 2013

Resumen

En el presente artículo analizamos la construcción del espacio a partir de la propuesta teórica de Henri Lefbvre, Doreen Massey y Gillian Hart, justamente para discutir sobre la formación del espacio, su construcción global y local; después realizaremos un ejercicio de conjunción entre dichas propuestas con la finalidad de complementar el análisis en relación con el espacio, particularmente el crecimiento de la Ciudad de México y de la Zona Metropolitana del Valle de México, para luego llegar al micro-espacio respecto a la habitabilidad en una calle cerrada dentro de la unidad habitacional *La Trinidad* –ubicada en el municipio de Zumpango–, la cual tomaremos como base para analizar la configuración conceptual del espacio en una relación material-social a partir del replanteamiento del concepto de habitabilidad y su influencia en la conformación del espacio.¹

Palabras clave: espacio, habitabilidad y ordenamiento territorial.

Abstract

In this paper, we analyze the construction of space from the theoretical proposal of Henri Lefbvre, Doreen Massey and Gillian Hart, just to discuss the global and local construction of space; after that, we will have a period of conjunction between these proposals with in order to complement the analysis related to space, particularly the growth of Mexico City and Metropolitan Area of Mexico, and then reach the micro-space in relation to habitability in a closed road within La Trinidad dwelling unit –located in the town of Zumpango–, which we consider as a basis for analyzing the conceptual configuration of space in a material-social relation from rethinking the habitability concept and its influence on the construction of space.

Keywords: space, habitability and land management.

¹ Para explicar la conformación del micro-espacio (la calle cerrada), hacemos uso de una entrevista de carácter exploratorio, la cual nos permite en un primer acercamiento describir a partir de la vida de un informante, la construcción social del entorno inmediato por medio de sus experiencias y relaciones sociales de supervivencia dentro de la Unidad Habitacional, denominada La Trinidad.

* Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario Zumpango, México.
E-mail: oscaradan68@hotmail.com, gonalra13@hotmail.com.

La producción del espacio entre lo global y lo local

Hablar desde las ciencias sociales y humanas sobre la ciudad es ahondar en un laboratorio de tejidos socio-espaciales diversos. La ciudad ha sido el icono por antonomasia para distintas discusiones en la academia, en disciplinas como sociología, antropología, geografía, historia, filosofía, entre otras. Es un objeto de estudio histórico porque tiende a reproblematicarse siempre a través de diferentes conceptos teóricos, los cuales van formando fronteras del conocimiento sobre su acontecer, sus actores, sus modos de vida, sus trazos arquitectónicos, sus espacios, su presente, su pasado y su futuro.

A partir del advenimiento de lo global como un hecho avasallante, el debate se ha centrado en las maneras como ocurre la formación de los espacios en las ciudades. Desde los enfoques teóricos, entre los postulados ya clásicos en el tema del espacio se encuentran los de Henri Lefebvre, teórico francés quien inició una serie de indicadores de cómo conocer e interpretar el espacio en la ciudad; sus puntualizaciones encaminaron las miradas de varias generaciones de investigadores urbanos, entre los contemporáneos se encuentran por ejemplo: David Harvey y Milton Santos.

Entre los aportes de Lefebvre sobre el espacio urbano destaca el de asimilarlo como algo inseparable de las reglas y de los actores económicos que lo rodean; desde este enfoque, el capitalismo adquiere centralidad en tanto que ha formado históricamente al espacio, en donde se dan una serie de interacciones, por lo cual se considera también como un producto social, político e ideológico; aunque esté determinado por la lógica del capital, el espacio es producido socialmente en tres fases interrelacionadas y derivadas; la primera es el espacio físico, del cual surgen las representaciones de ese espacio, que al ser referidas como iconos forman o transforman los espacios y éstos se convierten en espacios de representación (Lefebvre, 1991: 32-40). De esa forma, el espacio no necesariamente se sobrepone a las relaciones sociales; en contraste, pueden crear y recrear el espacio; si bien es cierto que actualmente se habla del espacio en lo global y en lo local, desde este enfoque no se podrían considerar antagónicos o separados; el capitalismo global por una parte define los espacios locales, pero éstos no permanecen estáticos e inamovibles; con el contacto adquieren una dinámica transformadora mediante la cual se vuelven globales (Alejandro y Castillo, 2011: 175). Pero la globalización no trastoca de forma determinista a los espacios, sino que, de manera interaccionada, los hace singulares globalmente.

Por su parte, Doreen Massey pasa del concepto de espacio de Lefebvre al de lugar, con lo cual pretende distinguir varias maneras de imaginar la globalización; apunta que existe una reespacialización de los lugares, donde ocurre la construcción de relaciones sociales que se reformulan todo el tiempo a partir de las interacciones con lo de afuera y más afuera (lo global). El lugar es en definitiva un entidad porosa, modificable, “maniquea”, es lo contrario al espacio que era más genuino, puro, infranqueable, (Massey, 1995: 27-44).

El espacio desde Lefebvre es el resultado de las relaciones sociales que no necesariamente se ven influenciadas por lo global –en todos los sentidos y variables; se conserva la autenticidad del espacio y sólo es moldeable de acuerdo con la lógica económica. El espacio se condiciona en la forma individual y simbólica de un tiempo. La producción del espacio se denota como una especie de dominación de unos grupos sobre otros a través de tensiones, de luchas (Lefebvre, 1991: 32-40). Pero cuando el espacio se politiza –lo que inevitablemente sucede–, adquiere la dimensión de lugar, como diría Massey, pues en la medida que es un espacio de utilidad para los diferentes actores que coinciden a un mismo tiempo en él, adquiere una singularidad derivada de esa lucha entre actores de distintas dimensiones y capacidades como pudieran ser las empresas venidas del exterior, las cuales están vinculadas a capitales financieros que trascienden el espacio local, de tal manera que tiempo y espacio son las coordenadas que delimitan las acciones de los distintos grupos y actores (Alejandre y Pineda, 2005, 111), construyendo al interior del espacio, según la idea de Massey, un lugar caracterizado, configurado y delimitado por la acción y la lucha política.

Así, para Massey, el lugar que es parte del espacio queda supeditado tanto a la influencia de los eventos culturales, políticos, económicos y sociales del exterior como de los sujetos influenciados que lo instauran; de esa manera, el lugar es algo multidimensional, no es algo dado. Lo que le importa es la condición fluida, dinámica de esta relación; las múltiples formas del espacio y del tiempo están inscritas en lo social, es decir, no son algo separado, se viven cotidianamente.

Las dos maneras de concebir el espacio se complementan en una explicación más extensa en la que el territorio se ha construido bajo la idea de un proyecto de desarrollo, a partir de un metadiscurso económico originado propiamente desde occidente. La concepción sobre el desarrollo, la modernización y el crecimiento económico en la esfera global, de acuerdo con Gillian Hart, compone un *modelo de impacto* entre las naciones, el cual

impacta –valga la redundancia– en mayor medida a los países periféricos (Hart, 2004: 56-64).

Desde este punto de vista, el espacio entra en juego en la dinámica centro-periferia; de nueva cuenta su formación es inseparable a la idea de desarrollo económico, social, político y cultural; así, el meollo del asunto recae en pensar quiénes son los dictaminadores de dichas reglas a nivel global; por ejemplo, en la Guerra Fría y en la confrontación entre los modelos socialista y capitalista se fijaron nomenclaturas; el mundo se dividió en distintos mundos como el primero, el segundo y tercero. Con la desaparición del bloque socialista, la nomenclatura hoy sólo alude a dos tipos o clasificaciones de países: los desarrollados y en vías de desarrollo; estos últimos presentan un gradiente amplio que incluye a todos los no desarrollados y que probablemente nunca alcanzarán el desarrollo, pues el control estatal sobre el espacio y el tiempo ha sido superado por los flujos globales de capital (Castells, 1999: 271); las interconexiones del llamado mundo en proceso de globalización trascienden los estados y las sociedades (Held, 2003: 29).

La autonomía de los estados y su libre determinación ha quedado rebasada por la realidad imbuida en el proceso globalizador; por consiguiente, la libertad ha sido tomada por las empresas del sistema económico que hoy opera a nivel mundial; “La libertad ya no es una prerrogativa de los individuos, ahora la poseen las empresas y el capital” (Alejandre y Pineda, 2005: 111), los cuales hoy pueden desplazarse de localidad en localidad o de país en país en busca de condiciones más favorables y de influir en la formación de los espacios en donde se ubiquen temporalmente. Consecuentemente los espacios al interior de las ciudades viven un escenario semejante, aunque cada uno tiene una historia exclusiva, como diría Massey; la idea de modernización ligada a la de urbanización e industrialización forma paralelamente esos espacios diferenciados.

En cada país, sea desarrollado o en vías de desarrollo, las ciudades históricamente son el sinónimo de alternativa a la existencia de lo deseable; son la cuna de las oportunidades, los espacios tópicos que hacen de las utopías *topías* materializadas. La idea de lo urbano se naturaliza en las sociedades, al mismo tiempo que se sobrepone a lo rural; los espacios rurales adquieren menor importancia, se vuelven irrelevantes e inoperantes. Hay una serie de factores resultantes de dichos procesos, por ejemplo, la migración campo-ciudad, la emigración hacia países más prominentes y desarrollados, el desempleo, la economía informal, las ciudades periféricas, entre muchos otros.

A continuación hacemos un breve recorrido histórico sobre la idea del proyecto de desarrollo en la Ciudad de México, cómo influyó en su construcción específicamente de su Zona Metropolitana; hacemos este ejercicio porque consideramos indispensable dar cuenta de la formación del espacio, lo cual nos permita entender sus dinámicas materiales y sociales hoy día.

El proyecto de desarrollo en la Ciudad de México y su Zona Metropolitana

Abordar el tema de desarrollo como proyecto implica la existencia tanto de un espacio físico como de los actores involucrados en ese desarrollo más o menos proyectado en un imaginario, el cual ha sido articulado por coincidencias de esos actores. Así, el desarrollo se inicia mediante acciones de los actores que deberán estar orientadas a ese fin. El desarrollo tiene una connotación referida a logros preconcebidos dentro de ese espacio delimitado por la interrelación y la comunicación de los actores ahí inmersos, por lo tanto, el desarrollo se define mediante referencias comparadas, tanto con lo que no es desarrollo como con el desarrollo alcanzado en otros espacios también delimitados; por consiguiente, implica sujetos tanto internos como externos a los espacios comparados donde se realizan las acciones para el desarrollo.

Entonces, el desarrollo se entiende como una acción que se despliega en dos direcciones delimitadas por fronteras: desde los sujetos y espacios locales con incidencia hacia los sujetos y espacios externos; desde lo que los sujetos y espacios locales quieren y lo que los sujetos y espacios externos quieren (en ambos casos pueden ser pluralidades). De tal manera que hay una interrelación de los actores y de los espacios concretos en que se encuentran. Espacios y actores se constituyen mutuamente en su relación histórica (Alejandre y Pineda, 2011: 193).

En este apartado sintetizaremos el proceso histórico de construcción de un espacio concreto: la Ciudad de México, donde interactúan los actores políticos, económicos y sociales y se diferencia de los espacios de un México rural. Para ello, dividimos la explicación del proceso por décadas; empezamos con la del cincuenta hasta llegar al momento actual, exponiendo las principales características del proyecto de desarrollo del México postrevolucionario. Entendemos que tomar a la ciudad como el espacio explicativo y de expresión de ese proyecto de desarrollo en la época postrevolucionaria de México pareciera un poco limitado, no obstante, el modelo que produce la ciudad y en gran parte al país es históricamente

centralista, lo cual podría parecer desligado de lo nacional, sin embargo, creemos que la producción de los espacios urbanos de la Ciudad de México son fundamentales. Estamos conscientes de la limitación analítica que esto implica e intentaremos en unos cuantos párrafos ejemplificar sólo algunos de los principales acontecimientos, tomado como base la conformación de sus espacios.

La primera etapa se relaciona con los efectos inmediatos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en la cual el país entró de lleno a un proceso de industrialización. Esto implica que “la década que va de 1940 a 1950 constituye, de alguna manera, la entrada de México a la modernidad, es en esta época que se dejan atrás las formas de gobierno caudillistas-personalistas [...] los primeros y más importantes pasos hacia la industrialización del país se habían dado ya durante el gobierno de Cárdenas” (Peschard, Puga y Tirado, 1998: 19), como fue la nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo; es decir, el transporte y los energéticos son los pilares del inicio de esta etapa, con lo cual el país se empieza a alejar de la idea cardenista de tener un país sustentado en la agricultura y con un pequeño desarrollo industrial.

En la década de los cuarenta, las obras de irrigación en el campo y en general todos los recursos e inversiones del gobierno favorecieron al agricultor privado sobre el ejidatario,² uno se consideraba más productivo que el otro; de ahí que determinados grupos de campesinos, principalmente adultos y jóvenes, se fueron desplazando e instalando en la ciudad; otros tantos decidían emigrar hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Antes de 1940, la economía del país se sustentaba en la agricultura. Al respecto, Lorenzo Meyer menciona:

La tarea del presidente Manuel Ávila Camacho consistió en estabilizar el sistema social y político resquebrajado por las rápidas reformas cardenistas, eliminando los resabios del “radicalismo” y conduciendo al país por las sendas del desarrollo industrial; con una base

² Sin embargo, a diferencia de la idea predominante que afirma que esta tendencia a favorecer al sector privado es más visible en la década de 1940-1950, ya se observa desde el periodo cardenista 1934-1940, de tal manera que no hay una ruptura radical como a veces se pensara entre el sexenio cardenista y los posteriores, al menos en este aspecto relacionado con el desarrollo, pues las grandes obras por su magnitud puede deducirse que serían los agricultores de mayor iniciativa y extensión territorial los que más podrían aprovecharlas, o sea los privados y no precisamente los ejidatarios. Al respecto, una más amplia exposición y análisis cuantitativo y cualitativo lo abordamos en la tesis de licenciatura titulada “El papel del Estado en la economía 1920, 1940, el caso de México”, presentada por Gonzalo A. en la UNAM ENEP Aragón en 1987.

industrial moderna pero que conlleva todas las consecuencias y características de este proceso; es decir la supeditación de la agricultura a la industria (Meyer, 1995: 95).

Con Miguel Alemán Velasco (1946-1952) se acelera de manera espectacular el modelo de industrialización, apoyando incondicionalmente la acción de la empresa privada, acentuando la desigual distribución del ingreso y la baja del poder adquisitivo de los grupos populares. El alemanismo favoreció al capital financiero y bancario, a la inversión extranjera; manipuló el movimiento obrero y campesino y reprimió toda posibilidad de disidencia. Se logró un crecimiento industrial, pero sacrificando al sector agrícola.

Este presidente puso las bases de una sociedad industrial dependiente y desarticulada, injusta y desordenada, al precio elevado de abrir la puerta a la inversión norteamericana sin restricciones. Tanto Ávila Camacho como Miguel Alemán eran proclives a ceder recursos a los Estados Unidos. Al respecto, Lorenzo Meyer menciona que Miguel Alemán entre 1947 y 1951 firma cinco contratos con otras tantas empresas norteamericanas para la exploración, perforación y rehabilitación de pozos en el Golfo de México (Meyer citado en Puga y otros, 1998: 30), situación que después se enmendó a nombre del nacionalismo revolucionario; no obstante, es una situación latente y persistente en toda la historia del desarrollo de este país. Aunado a ello, la corrupción y la dilapidación fueron tales que hoy se están viviendo las consecuencias de este proyecto aparentemente progresista. La concentración del ingreso en una determinada minoría de la población por una parte y la mala planeación de un desarrollo industrial y urbano por otra trajo consigo a resumidas cuentas la formación de un modelo de despilfarro e irracionalidad, iniciado por la clase política y el resto de la tecnocracia mexicana y extranjera; de esa manera, se fue configurando la moderna Ciudad de México.³

Con este proceso de urbanización segregada, que comenzó a tomar forma en el Porfiriato, la ciudad se estructuró según la distribución del ingreso: los fraccionamientos privilegiados se concentraron al poniente y al sur; el norte y el oriente se reservaron a las colonias populares, desprendiéndose de aquí elementos importantes tanto para el desarrollo urbano politizado y para la consolidación política del PRI.

³ Ramón Beteta, Secretario de Hacienda en ese régimen, en una entrevista que le hizo James Wilke explicaba que había muchas formas cómo un funcionario podía hacerse rico sin que necesariamente fueran ilegítimas, aunque tampoco fueran éticas. Por ejemplo, cuando un funcionario sabía sobre la posible existencia de una nueva carretera, o el constructor que la iba a hacer, o el que daría la orden para su construcción podía, directamente o por otras manos, comprar terrenos, los cuales quedarían afectados con esa carretera y así obtener un provecho. Según el funcionario, esto no era correcto, pero legalmente tampoco era un delito (Careaga, 1985).

A partir de 1930 y hasta 1950, la ciudad presenta altos índices de crecimiento demográfico; tiene como característica primordial una tasa de natalidad alta y una reducción de la mortalidad, por lo que es necesario señalar que el trasfondo de este fenómeno es el proceso de inmigración que se inicia en los años treinta y que es razón fundamental del aumento de la población en la ciudad. En este periodo, la Ciudad de México juega un papel central en el desarrollo económico del país y se convierte en el lugar de destino de muchas familias procedentes de otros estados de la República Mexicana.⁴

La modernización con base industrial trajo entre otras consecuencias la presencia cada vez mayor de mano de obra barata, debido a la intensa demanda de fuerza de trabajo; esa gente, en su mayoría, pertenecía a algunas de las tantas colonias que se originaron sobre terrenos invadidos (integrados por los llamados “paracaidistas”); no tuvieron la oportunidad de acceder a una educación escolarizada mientras se legalizaba su colonia y, como no formaban parte de la mano de obra calificada, no podían acceder a ninguna empresa para formar parte del sector obrero, de tal manera que se empleaban como albañiles, mozos, aprendices en pequeños talleres, entre otros.⁵

Con el presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se trató de moderar la corrupción administrativa. La inversión gubernamental disminuyó y, de acuerdo con Lorenzo Meyer, la iniciativa privada se expandía con rapidez, aunque se habían consolidado empresas como las del cemento, hierro y textiles; existía ya un número de industrias relativamente modernas y complejas encaminadas a fragmentar el mercado interno de bienes de consumo, tal era el caso de los automóviles y los aparatos eléctricos (Meyer, 1995: 100). La política económica continuó insistiendo en el desarrollo industrial, mientras la producción del sector agrícola disminuía por la falta de recursos.

⁴ En términos poblacionales, en los primeros treinta años del siglo XX la Ciudad de México pasó de 345 mil habitantes a más de un millón; este crecimiento demográfico fue resultado de una migración rural. Un segundo momento de la expansión de la ciudad se manifestó entre la década de los cuarenta y cincuenta dirigiéndose a las delegaciones periféricas, las cuales crecieron a tasas anuales de 15.7%. Este proceso de expansión se manifestó en la zona sur y sureste del Distrito Federal, así como en el norte colindando con el Estado de México (Esquivel, 1993).

⁵ Corría el año de 1952 y aparecía en las salas de los cines mexicanos el filme del director español Luis Buñuel, *Los olvidados*, el cual plasmaba la situación que vivía el sector juvenil en las zonas marginadas de la ciudad. La película causó una gran polémica entre los grupos conservadores del Distrito Federal, porque demostraba lo que no se quería ver, lo detestable, las malas imágenes de la ciudad. Además desentrañaba la polarización, la segregación del espacio, en específico de las colonias populares y sus dinámicas sociales en la constante transformación material del espacio. Para ahondar en el tema de la vida cotidiana de los grupos marginados de la época véanse: (Lewis, 2003).

Para finales de la década, el área construida en la Ciudad de México era de 150 kilómetros cuadrados y las colonias proletarias se extendían sin control sobre el área urbana. Sin embargo, por esas fechas el proceso de urbanización en lo político se modificó sustancialmente; se retoma entonces la construcción de unidades multifamiliares destinadas a burócratas, maestros, ferrocarrileros, electricistas o periodistas, respondiendo de esta forma a las demandas de los sindicatos, y al mismo tiempo que se modifica la estructuración de la ciudad (Esquivel, 1993), que va de la transformación de las vecindades a los multifamiliares.⁶

Sin embargo, seguía existiendo con demasiada frecuencia el proceso de invasión-ocupación, ya que no fue seguido por una regularización de propiedad. Así, un gran número de colonias se fueron consolidando desde un punto de vista de infraestructura urbana, pero manteniendo una ilegalidad encubierta. De tal manera que el crecimiento anárquico de la ciudad es resultado de un nuevo proyecto de desarrollo por parte de la política estatal; las transformaciones en el aparato productivo, la intensificación del fenómeno migratorio del campo a la ciudad y el crecimiento natural de la población fueron elementos que iban definiendo el espacio en la Ciudad.

En los sesenta y setenta el auge del capitalismo mexicano es reforzado por la política económica aplicada por el gobierno; el Estado reafirmó y consolidó el patrón de acumulación cimentado en la producción de bienes de consumo, pero a su vez profundizó la dependencia externa. En particular, el gobierno se volvió vulnerable al ampliar su dependencia respecto al capital financiero nacional e internacional. La industria mexicana fue adquiriendo un perfil moderno que se caracteriza por el comercio y los servicios urbanos, sin embargo, se trata de un proceso de modernización que escondió desigualdades sociales y regionales asentadas en un esquema de desarrollo limitado.

Posteriormente, se termina la etapa de industrialización a base de sustitución de importaciones de consumo, debido a que la economía mexicana requería de la producción de bienes más complejos y se pretendía pasar de la fabricación de aparatos eléctricos a la producción de vehículos. El Estado de Bienestar, desde la óptica de Lorenzo Meyer, fue perdiendo fuerza al garantizar los mínimos satisfactores para la población como: educación, salud, vivienda, cultura, empleo, (Meyer, 1995).

⁶ Cabe destacar en este punto que, al mismo tiempo se constituyó la Unidad Independencia en el sur de la ciudad a partir de 1960 y a principios de 1961, se erigió el conjunto habitacional Nonoalco-Tlatelolco al norte de la capital, precisamente porque la población se incrementaba y la demanda de alojamiento de las incipientes clases medias también (Rajchenberg, 2007: 30-38).

En estas dos décadas la ciudad presenta cambios importantes; existe una expansión de la mancha urbana hacia los municipios colindantes con el Estado de México, debido a dos factores primordiales de acuerdo con María Teresa Esquivel:

[...] por una parte la concentración de la población en la Ciudad y, por el otro, los mecanismos financieros dirigidos a la construcción de vivienda de interés social, que fortaleció el mercado inmobiliario, lo que se prestó para la construcción masiva de unidades habitacionales. Hay un crecimiento y expansión de la zona centro del Distrito Federal hacia la periferia, principalmente al norte y oriente de la ciudad y hacia el Estado de México en los municipios de Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlanepantla, Ecatepec, Cuautitlán, Chalco y Chimalhuacán (Esquivel, 1993: 45-48).

Estas diferencias históricas en la organización espacial de la ciudad y en su estructura social y económica, aunada a la reiteración del carácter excluyente y segregativo de las políticas de planeación urbana y la acumulación de necesidades no satisfechas de vivienda, servicios y equipamiento para las mayorías urbanas, pone de manifiesto el papel incompetente del Estado.

A finales de la década de los setenta y a principios de la siguiente es cuando se ve consolidada la urbanización de las delegaciones centrales del Distrito Federal; existe, por un lado, una ciudad “planificada” y regular dentro del marco legal para sectores de medios y altos ingresos y, por el otro, una ciudad irregular construida a través de la invasión a terrenos privados y estatales, por lo que el gobierno continuó legitimando la urbanización irregular en lugar de facilitar el acceso a las políticas del suelo para las clases populares. En este periodo, como resultado de la política habitacional, en el Distrito Federal y su Zona Metropolitana existen más de 5,004 unidades habitacionales de interés social, las cuales representan el 24.4% de la población total y, de éstas, el 64% tiene una antigüedad mayor a 10 años (Instituto de Vivienda del Distrito Federal, 2003).

Desde esa época hasta el momento actual en “la conformación de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se da una presencia muy significativa en cuanto al mercado de suelo, esto es, que van a predominar aquellos agentes privados que se especializan en el negocio inmobiliario” (Rodríguez, 2000: 71). Las grandes empresas constructoras en vinculación con el Estado y los grandes propietarios aprovechan la coyuntura, lotifican y venden sus tierras para la creación de nuevas periferias. La existencia de grandes

corporaciones fraccionadoras como agentes intermediarios entre el ejidatario y el colono predomina en estos procesos de urbanización local; el dominio del mercado periférico por estos agentes determinó el desarrollo urbano en municipios como Nezahualcóyotl, Chimalhuacán o Chalco, por citar tres de los más representativos, pero últimamente esta tendencia se ha extendido, con lo cual ha aparecido otro cinturón más amplio hacia otros municipios del Estado de México como Tecamac, Zumpango, Huehuetoca, entre otros.

A inicios de la década de los ochenta en México se aplica el neoliberalismo económico, el cual trae consigo una serie de desajustes y reajustes en el binomio economía-sociedad; se pasa de una economía cerrada a una abierta. La incorporación a la economía global o mundial demuestra que el Estado, como apunta Gillian Hart, pasa del Estado del Bienestar, centrado en el bienestar de los individuos, al Estado empresarial, donde el bienestar o la libertad es de las empresas tanto nacionales como transnacionales, las cuales establecen una asociación con las cúpulas del poder estatal para dinamizar la vida de las ciudades al igual que se hace en el mundo entero; de esa forma se le da continuidad al proyecto de desarrollo, incrementando la deuda, la privatización y las políticas de austeridad; la globalización es ahora su otra cara.⁷

La producción del espacio en la Ciudad de México y su zona metropolitana, vía el proyecto de desarrollo, como lo explicamos anteriormente, es resultado de un proceso de industrialización y urbanización forzada, incompleta y focalizada. Existe una idea de desarrollo fragmentada y, en consecuencia, los espacios no son algo armonioso ni homogéneo, sino que a partir de esas contradicciones estructurales siempre se consolidan diferencias en su composición, ya que son distintos tanto social como materialmente.

Para Saskia Sassen, la transformación en el proceso de globalización de las ciudades del Tercer Mundo refleja un incremento de las actividades gerenciales y de servicios en la escala global; aunado a ello, ha llevado a la expansión y al mejoramiento de áreas específicas de la ciudad, mientras en el otro extremo del tejido urbano incrementa la pobreza y el deterioro de la infraestructura (Sassen, 1991).

⁷ A finales de los años ochenta, teniendo como antecedente la incorporación del país a la economía global, María Moreno Carranco menciona que el Gobierno de la Ciudad de México lanzó cinco megaproyectos urbanos, los cuales comenzaron a ser implementados a principios de los noventa. A la fecha, estos proyectos han sido parcial o totalmente concluidos; determinados en gran medida por la efectividad de fuerzas opositoras, cuya influencia ha producido cambios en el alcance, el programa, la imagen o los objetivos. Los megaproyectos fueron pensados como parte de la estrategia para convertir a la Ciudad de México en una ciudad global. Los proyectos eran: la revitalización del Centro Histórico, la reconstrucción del área de la Alameda, que más adelante se extendió al proyecto del corredor de la avenida Paseo de la Reforma; la creación de Santa Fe, el mejoramiento de la avenida Mazaryk y el rescate del lago de Xochimilco (Moreno, 2009).

La Ciudad de México y su periferia se reflejan a sí mismas sin encontrarse forma de hacerlas compatibles; por una parte, está la idea de seguir en un proceso de consolidación como una Ciudad Global homogénea, dinámica, con inversión extranjera y, por la otra, están los procesos de segregación espacial, de desigualdad, hacinamiento extremo, pobreza y exclusión. La Ciudad de México y su periferia tejen espacios globales y locales; se interrelacionan sin encontrarse puntos de semejanza o parecido, pero uno está en el otro y viceversa.

La coexistencia entre lo global y lo local está produciendo nuevas ciudades, las cuales han sido concebidas bajo una idea urbana de incorporar al desarrollo a los pobres y a la par hacer negocio con ellos, particularmente con los trabajadores formales, aunque no necesariamente estables en sus empleos; para el caso, las empresas constructoras han adquirido terrenos marginales y de bajo costo por estar alejados de los espacios más cotizados, con el propósito de construir viviendas para quienes tienen acceso a créditos para ese fin.

En el siguiente apartado describiremos a manera de ejemplificación lo que sucede hoy en el proyecto de una de las denominadas Ciudades Bicentenario en el Estado de México, particularmente en lo que respecta a la construcción del espacio habitable y sus implicaciones sociales, culturales y espaciales. Asimismo, en específico explicaremos cómo ahí surgen micro-espacios para la supervivencia, en los cuales los vecinos ante las circunstancias adversas producidas por la creciente violencia y la exclusión social procuran de manera colectiva la autoprotección ante un entorno que produce segregación social; incursionaremos en la exploración de las prácticas espaciales fundadas en valoraciones comunes de los habitantes que circunstancialmente han decidido construir un espacio habitable que les brinde protección; exploraremos el caso de una calle cerrada dentro de la unidad habitacional llamada *La Trinidad* -la cual está ubicada en el municipio de Zumpango- para analizar de qué manera se produce el espacio tanto de forma material como social y, a partir del replanteamiento del concepto de *habitabilidad*, entender dicha relación dialéctica.

El proyecto Ciudades Bicentenario y la formación del micro-espacio en La Trinidad

El crecimiento desmesurado de la Ciudad de México y su constante desbordamiento hacia la zona metropolitana no vislumbra límites; actualmente se sigue en un proceso de expansión y desarrollo incontrolado, el cual implica, entre otras cuestiones, la urbanización de municipios que en algún momento se les había considerado como rurales, tal es caso de Zumpango.

La urbanización implica la atracción de capital extranjero, la creación de obra pública, en particular de vías de comunicación que logren conectar ese lugar a otros espacios de desarrollo; así como la expansión de unidades habitacionales con el objetivo de reubicar a la población que literalmente ya no cabe en la ciudad y los municipios más cercanos a ella. Es decir, el fortalecimiento de la estrategia de ordenamiento territorial en el Estado de México se ha vuelto una labor compleja y ardua, ya que responde a procesos desiguales de forma material, espacial y social.

El desplazamiento centro-periferia, resultado del fenómeno de sobrepoblación en el Distrito Federal y su zona metropolitana, ha ocasionado una reespacialización de los lugares en varios municipios periféricos, principalmente del Estado de México; atender este fenómeno requiere, entre otras acciones, estructurar y ordenar el territorio en base a la competitividad, la sustentabilidad y el desarrollo tanto económico como social de cada municipio. Partiendo de esa “necesidad creada”, el gobierno puso en marcha a partir del año 2007 el proyecto “*Ciudades Bicentenario*”, el cual incluye la selección de centros estratégicos determinados por su ubicación y capacidad para recibir incremento poblacional y aumentar su infraestructura urbana.

El propósito de este proyecto es “concentrar infraestructura en ciudades que pueden considerarse autosuficientes, debidamente planeadas y competitivas en el uso de suelos y recursos naturales” (Comisión coordinadora para el impulso a la competitividad del Estado de México, 2007). De ese modo, las ciudades bicentenario son desarrolladas en áreas no del todo urbanizadas, pero geográficamente existentes como puntos estratégicos para estos proyectos de construcción masiva y de flujo económico entre las grandes empresas, como las constructoras privadas. Se pretende que estas “ciudades modelo” sean las siguientes: Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Jilotepec, Huehuetoca, Tecamac y Zumpango. Lugares diferentes en su composición social, cultural e incluso política, pero susceptibles de ser partícipes en un desarrollo regional homogeneizador y equitativo.

Otra característica fundamental de este proyecto es la ubicación estratégica de acceso al mercado, la influencia del comercio y la industria, así como la gestión de trámites, licencias y autorizaciones para inversionistas, convirtiendo a estas ciudades en un punto de atracción para grandes empresas comerciales e inmobiliarias. Las autoridades locales y estatales facilitan sin ninguna restricción su implantación; no toman en cuenta los posibles impactos en términos de empleo, seguridad, acceso a la cultura más compleja

ni al desarrollo social viable y correlacionado con otros espacios físicos y sus actores, quienes puedan tomar decisiones en concordancia con la población asentada en estos nuevos espacios.

De acuerdo con el proyecto, uno de los municipios en el Estado de México con mayor extensión territorial que se planea urbanizar es Zumpango, que cuenta con 7,832 hectáreas destinadas a dicho fin y donde las inversiones de capital se han concentrado actualmente gracias a las características físicas del suelo, que lo hacen un lugar atractivo para las industrias inmobiliarias, las cuales ocupan 4'673,419.6 metros cuadrados aproximadamente (Comisión coordinadora para el impulso a la competitividad del Estado de México, 2007).

Los conjuntos urbanos según el Plan de Desarrollo Municipal de Zumpango que ocupan dicho territorio, son los siguientes: Villas 2000 A.C. de la inmobiliaria Villas Zumpango 2000 A.C., Zumpango de la constructora MOGUE S.A. de C.V., la Trinidad primera y segunda etapa, Paseos de San Juan primera y segunda sección, Alborada los Sauces segunda etapa, Alborada los sauces II, Villas de la Laguna. Todas las obras a cargo de la empresa constructora GEO Hogares Ideales S.A. de C.V. (Comisión coordinadora para el impulso a la competitividad del Estado de México, 2007).

La concentración de la industria inmobiliaria y con ella la creación masiva de unidades habitacionales desde 1994 hasta la fecha han dado paso a un proceso de urbanización acelerado y desigual, ya que, por un lado, se construyen grandes unidades habitacionales, llegan centros comerciales y grandes supermercados, como Aurrera, Comercial Mexicana, Walt-Mart, Sam's Club; pero, por el otro, aún hay colonias dentro del mismo municipio sin servicios de drenaje, luz, agua potable, teléfono, asfaltación de calles, escuelas, hospitales, clínicas, regulación de la tierra, entre otras carencias.

Una forma simple de demostrar cómo se ha presentado el crecimiento urbano en este lugar es de acuerdo con las siguientes cifras: según el INEGI, Zumpango en "1995 contaba con una población de 91,642 habitantes y, actualmente en base al Censo de Población 2010, tiene un total de 159,647" (Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2010), es decir, representa un crecimiento poblacional del 62.32% en quince años. Ahora bien, "*Ciudades Bicentenario*" es el resultado y el seguimiento de procesos de gentrificación, los cuales empezaron su marcha desde la consolidación de la Ciudad de México, justamente cuando se incentiva el proyecto de desarrollo.

Según Neil Smith, los procesos de gentrificación son una estrategia urbana de desarrollo que implica la transformación del papel del Estado, la

dispersión geográfica del capital inmobiliario, un exceso de urbanismo y una regeneración y generación de los espacios urbanos de manera material, creando a su vez la idea de una ciudad global de vanguardia; sin embargo, también se muestran procesos de riesgo que implican la migración de las personas del campo a la Ciudad y viceversa, el daño al medio ambiente, los asentamientos irregulares, la falta de servicios en las ciudades, el hacinamiento, entre otras cosas. La gentrificación en la Ciudad de México y su zona metropolitana es ambivalente; se intenta por una parte la integración urbana global desde un tipo de urbanismo neoliberal y, por la otra, se muestra carente de integración social y cultural (Smith, 2002).

Esas ambivalencias se reflejan en la construcción del espacio, no sólo se presentan en el cómo se ha edificado el espacio de manera material, sino también en cómo la gente erige socialmente el espacio, es decir, existe una producción espacial de lo social y una producción social de lo espacial. El espacio no se debe entender de una forma absoluta; no se trata de encasillarlo en una única e inamovible definición. Recordemos a Massey; el lugar es poroso, modificable, no es igual en todos lados y responde a lógicas propias, de ese modo; en la medida que sus características físicas, materiales, sociales, culturales y políticas cambian, exige una resemantización.

Por lo tanto, debemos entender que los cambios tan repentinos y acelerados en el mundo, como son los procesos de globalización económica, cultural, social, política; la contingencia, las migraciones, el deterioro del medio ambiente, los fundamentalismos, el riesgo, los “nuevos” movimientos sociales, las configuraciones de los espacios de poder económico, de segregación social y, sobre todo, su impacto y formación en las sociedades subdesarrolladas – entre ellas la mexicana– nos obligan a repensar nuestra manera de imaginar el mundo de lo social, para justamente tratar de encontrar nuevos acercamientos a partir de la observación y la lectura conceptual sobre una realidad cada vez más compleja, de la cual formamos parte.

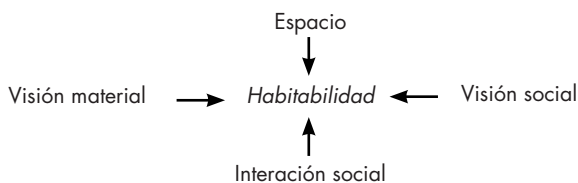
En este sentido, cuando se teoriza sobre el espacio desde la arquitectura se hace desde una forma determinista, unilateral y geoméricamente constituida. El espacio se limita al área construida, sólo a las características físicas y materiales. Asimismo, en disciplinas como la sociología, el espacio es una parte inherente de las relaciones sociales; es una dimensión constitutiva de la vida social, como menciona Galindo (2010), ya que es dónde surgen las interacciones entre los actores sociales, las instituciones y el Estado. Uno de los fines de este ensayo es reflexionar sobre el concepto de *habitabilidad* y su

posible replanteamiento al agregarle una dimensión social, y de esa manera complementarlo y hacerlo útil para el análisis del espacio.

El espacio desde el quehacer arquitectónico se ha consumido, lo que lo ha vuelto inutilizable para entender la dialéctica entre el espacio y lo social. Para José Villagrán (1994), la arquitectura es sólo un medio o un instrumento que tiene una finalidad exterior, la satisfacción de las necesidades espaciales del hombre habitador. Por lo tanto, el hombre con su capacidad de habitar es el centro, el por qué y para qué del hacer arquitectónico en el término de ocupación física de un espacio, por lo que el objetivo de todos los procesos de producción de las obras arquitectónicas es crear materialmente espacios.

Por consiguiente, la *habitabilidad*, como cualidad de lo habitable, es el eje vertebral y común denominador de las actividades transformadoras del espacio, de su construcción, ya sea una habitación, un edificio, la unidad habitacional, la vecindad. En coincidencia con Villagrán, Luis Figue apunta que “la *habitabilidad* se refiere a las características objetivas de los desarrollos urbanos privados y de interés social” (2005: 12). Así, la utilidad del concepto se cimenta en sus formas materiales y operativas del espacio, como el confort, el lujo, la comodidad, entre otras; nunca se discute sobre la producción social del espacio, aunque lo habitable alude a una relación con lo social y lo humano. A continuación presentamos un esquema de la producción del espacio para tratar de unir esas dos formas que hasta ahora han estado separadas en su concepción.

Gráfico 1. Producción dialéctica del espacio



Fuente: Elaboración propia.

En el esquema anterior consideramos que la producción dialéctica del espacio se puede explicar a través del concepto de *habitabilidad*, pero no sólo desde una perspectiva material, como es concebida desde la arquitectura principalmente, por ello, incluimos la variable de lo social para complementarlo. Asimismo, la consolidación y la reproducción del espacio las entendemos en base al concepto de interacción, el cual está ligado a los anteriores.

El espacio como dimensión únicamente física y geométrica existe antes de la habitabilidad; es una condición de lo habitable, pero en el espacio adquiere una dimensión de lo posible al generar la habitabilidad, la cual implica tanto lo social como lo material. Esto es lo que se construye físicamente: la infraestructura, la casa, el edificio, las calles, colonias, ciudades. Lo social lo pensamos como las relaciones humanas en base a un sentido de copresencia. Lo material y lo social se entrelazan; por una parte, lo material condiciona las relaciones sociales y, por la otra, las relaciones sociales producen lo material. Finalmente la interacción en la habitabilidad implica una producción dialéctica y dinámica del espacio.⁸

Ahora ejemplificaremos la formación de un micro-espacio como es una calle cerrada, la cual se ubica dentro de *La Trinidad*, una unidad habitacional en el municipio de Zumpango. De esta manera, intentamos argumentar que la habitabilidad no sólo se forma por el espacio físico o por las condiciones de la vivienda y el trazo de sus calles, como ya advertíamos, sino que además influye una serie de factores como las relaciones vecinales, la homogeneidad de la pertenencia a ciertos estratos sociales, la cultura, las necesidades emergentes y otros factores.

Las dimensiones de las viviendas construidas por la industria inmobiliaria, en este caso en el municipio de Zumpango, está, provocando una especie de hacinamiento; de entrada, la habitabilidad es definida sobreponiendo la ganancia de las constructoras en un terreno que fue adquirido a costos muy bajos, pues en muchos casos eran terrenos de temporal o agostaderos de mala calidad; las viviendas han sido ocupadas por trabajadores que perciben salarios bajos y que por los insuficientes puntos acumulados no serían sujetos de crédito en lugares más cercanos a sus fuentes de empleo. Así es como los conjuntos habitacionales han proliferado y hoy abarcan una gran parte del perímetro del municipio. *La Trinidad*, que está ubicada al noreste, tiene más de 2,000 casas habitadas y un total de 4,190 habitantes, de los cuales, 2,079 son hombres y 2,111 mujeres; 2,379 son menores de edad, 1,811 adultos y de éstos 33 cuentan con más de 60 años; al menos, el 40% de la población es económicamente activo; la mayoría de estas personas aún laboran en el Distrito Federal, lo que hace de estos fraccionamientos ciudades dormitorio (Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2010).

Las prácticas socio-espaciales de los habitantes de *La Trinidad* dependen de su ubicación dentro de la Unidad; es decir, aunque el espacio físico es igual;

⁸ Para ahondar sobre los conceptos de *copresencia* e *interacción* véanse Goffman (1974; 2004).

las casas del mismo color, las avenidas angostas, los parques pequeños, los trazos de las calles y las glorietas estandarizados, los corredores y los espacios comerciales semejantes, entre otros, encontramos que las prácticas sociales se van diferenciando por micro-espacios, pues las personas en lo individual y en ocasiones de manera colectiva se apropian del espacio de manera diferente; por ejemplo, cuando acuerdan cerrar la calle donde habitan.

En el caso que nos ocupa –el de esta calle cerrada– único en esta manzana, cuenta con una imagen de la Virgen de Guadalupe de dimensiones casi reales, aproximadamente metro y medio de alto por 60 centímetros de ancho; se encuentra ubicada al fondo en un pequeño nicho construido por los propios vecinos. Otro aspecto a resaltar es el tipo de comercio informal constituido por un tianguis pequeño donde se venden verduras, frutas, comida, ropa, libros, objetos de segunda mano para el hogar y la indumentaria personal; se instala todos los viernes enfrente de la calle cerrada, por una reja de color rojo como de dos metros de alto. En la entrada hay una caseta de seguridad, cuyo vigilante fue contratado por los vecinos y funge como portero; entre sus deberes está el de registrar la entrada y la salida tanto de los automóviles como de las personas de los peatones. Las personas ajenas a las viviendas de esa calle que quieren pasar, ya sea por motivos de visita, cobro, fiestas, reuniones, entre otros, tienen que registrar su entrada.

Al abordar el caso de la formación de micro-espacios, lo hacemos con la idea de abrir una brecha de investigación en la que se problematice la formación de estos micro-espacios que hoy empiezan a proliferar, principalmente en las zonas urbanas. Al respecto, nos valemos de entrevistar a una de las personas que, mediante acuerdos, intenta tornar habitables los espacios privados y construir un micro-espacio colectivo; no nos interesa consultar a actores que, aunque pudieran estar involucrados, no residen en el lugar, lo que haría de sus posturas puntos de vista adyacentes o unilaterales, lo cual es justamente un factor causal de la parcialidad del concepto de habitabilidad. Nos interesa sólo exponer con un ejemplo –la entrevista– las voces que no fueron consideradas en el proyecto habitacional. Si bien partimos del macro-espacio, nos interesa enfatizar nuestro punto de llegada, o sea ver cómo y en qué condiciones surge en este caso un micro-espacio.

A manera de ejemplificación exploratoria de cómo se construyen los micro-espacios, nos permitimos entrevistar a Yolanda; ella es ama de casa y vive en esa calle desde hace aproximadamente dos años; es originaria de la delegación Iztapalapa; su esposo trabajaba como custodio en uno de los

centros de readaptación social para menores, en el Distrito Federal; por la lejanía y el costo del transporte, tuvo que dejar su empleo allá y buscar otro en la localidad; ahora es guardia de un banco ubicado en el centro de Zumpango. Ella comenta que apenas lo que él gana le alcanza para vivir y, que debido a su bajo sueldo, se ha visto en la necesidad de formar parte de los vendedores ambulantes de cada viernes.

Mi esposo cuando descansa va con sus familiares a Tepito y me compra muchas películas para que yo las venda los viernes en la plaza, aunque hay veces que no vendo mucho, la gente ya me conoce, ya hasta tengo clientes. Pero cada vez está más feo, porque nos quieren desalojar, yo les digo que por qué y las autoridades locales dicen que porque estorbamos el tránsito.

Ella cree que a lo mejor es por seguridad; menciona que por el rumbo ha habido muchos robos; justamente, meses después de su llegada, pusieron la reja y la caseta.

Cuando llegué no le hablaba a nadie, pero como al mes vino el representante de la calle a decirme que tendríamos una junta para ver lo de la reja ese mismo día por la tarde, entonces me apuré y fui; varios vecinos dijeron que era necesario porque en las otras manzanas los robos estaban duros y que debíamos hacer algo al respecto, en eso me preguntaron mi opinión, y yo dije que sí, que con tal de que estuviéramos seguros tanto nosotros como nuestras casas y las cosas, estaba bien. La verdad que no me quedaba de otra, ni modo que dijera que no, me hubieran visto mal, que tal si decían cosas feas de mí o de mi esposo.

Pero la verdad que después de poner la reja uno se siente más seguro, más confiado, hasta los niños de los vecinos prefieren jugar acá adentro que afuera. Al mes, pusimos la virgencita, le hicimos una misa, la bendicimos y le hicimos fiesta; todo mundo andaba contento, sólo estábamos los de la calle y algunos familiares. Aquí todos somos católicos, yo creo que por eso todos estuvimos de acuerdo en que la pusiéramos.

En esta primera parte, la habitabilidad se refleja en esas dos variables que discutimos anteriormente, lo material y lo social; por un lado, el espacio determina ciertas prácticas de acuerdo con los límites materiales y, por el otro, las prácticas consolidan socialmente el espacio. La interacción es constante y la producción del espacio en la calle cerrada también.

Después de la fiesta de la virgen, simpatiqué más con los vecinos; ahora hasta me prestan cosas, hasta dinero a veces. A mí la verdad no me gustaba la idea de dejar la ciudad, yo

estaba acostumbrada a vivir en espacios más despejados; mi casa estaba más grande, me gustaba salir a pasear, acá no salgo más que a la tienda de la esquina, a la Aurrera. Ni a la estética ya voy a ir porque en la casa que sigue una vecina puso la suya; la verdad quién sabe si funcione, porque con eso que don Juan siempre se pone bien estricto para dejar pasar a la gente, igual y un día hasta nos pide credencial, ¿no crees?

Las personas en base a sus necesidades materiales tienden a modificar su espacio; tratan de adaptarlo considerando sus fronteras, de tal manera que sea útil y óptimo para establecer sus relaciones sociales, pese, incluso al reglamento del fraccionamiento; por ejemplo, el construir muros de dos a cuatro metros de altura en los lugares designados como estacionamientos. Nos comenta doña Yolanda: *“Yo le dije a mi esposo que como estaba muy chiquita la casa tratáramos de hacerle otro piso, pero me dijo que no, porque si parecía guarda palomas así como está, iba a parecer casa de muñecas”*.

Así, no solamente en la cerrada, sino en las calles aledañas se nota un incremento de locales comerciales, los cuales han sido acondicionados dentro de las casas; existen toda clase de negocios, ya sean ambulantes o fijos, como tlapalerías, estéticas, papelerías, ciber cafés, misceláneas –los más frecuentes en la zona–, vendedores ambulantes de discos piratas, comida *chatarra* y dulces de cualquier tipo. Por último, un problema recurrente en este lugar es la incidencia de carros abandonados en distintos puntos del fraccionamiento. *“Acá a la vuelta hay un carro abandonado, dicen que hay chavos que se meten a drogar allí, a tomar cerveza, hasta creo lo ocupan para amarse [Risas], bueno la verdad es que a mí me da miedo pasar por ahí”*.

Otro ejemplo de la habitabilidad del espacio es en el hogar; hay setenta y ocho metros cuadrados aproximadamente de superficie en cada casa; al momento de ser entregada al comprador, cuenta con dos plantas, uno y medio baños y dos recámaras, una doble y otra sencilla con capacidad para dos personas; algunas familias optan por adicionar uno o dos pisos y construyen más habitaciones dependiendo de los integrantes de la familia, pese a la poca resistencia del material. La primera planta está destinada a la sala, que se encuentra directamente al ingresar a la casa, posteriormente un espacio aproximado de un metro y medio designado al comedor y luego a sólo dos pasos de distancia está el medio baño situado bajo las escaleras; después se encuentra la cocina con una dimensión de tres metros cuadrados y contiguo una pequeña zotehuela integrada por un lavadero y un lugar para ubicar el calentador de agua. En el segundo piso se localiza el baño completo y las dos recámaras.

En un espacio material tan pequeño Yolanda ha aprendido a adaptarse, y nos comenta:

De primero hasta me sentía rara estar en un lugar tan pequeñito, no medía las distancias entre una cosa y otra, hasta luego llegaba a pegarme con las cosas, es tan pequeña mi casa que cuando llueve y no se ha secado la ropa, la pongo por toda la sala y parte de la cocina, parece que estoy en el tianguis, ahí tengo una amiga que vende ropa de paca y así hace su reguero como yo, pero en la calle.

Me está gustando el lugar, aunque no conozca casi a nadie, excepto a mis amigos y amigas del tianguis, los vecinos de mi calle, el señor de la tienda, etc., me está gustando Zumpango, espero ya quedarme aquí y no irme a otro lado, ya en todos lados es lo mismo, en el D.F. ya no cabemos y acá pos yo creo pasará lo mismo en unos años, La Trinidad es todo un mundo de gente, ¿ya te diste cuenta?

Conclusiones

Los procesos de modernización y crecimiento de las zonas urbanas han incidido sobre la conformación de los espacios; se ha pasado de una realidad centrada en la cultura de lo rural a otra donde se constituye una cultura urbana, mediada por los grupos políticos y económicos inmersos en los procesos de modernización que han forzado al rediseño de los espacios urbanos. Un ejemplo de ello son las Ciudades Bicentenario, proyectadas para ser autosuficientes como parte de los planes de desarrollo regional y local. Sin embargo, estos nuevos espacios enfrentan una serie de aspectos no contemplados en la planeación original; particularmente, en el caso de la Ciudad Bicentenario de Zumpango en el Estado de México, el conjunto habitacional La Trinidad se encuentra ubicado lejos de las fuentes de empleo de quienes ocupan las viviendas, lo cual está generando estrategias micro-espaciales de supervivencia vecinal imprevistas, las que surgen con el fin de hacer posible una habitabilidad no contemplada desde la planeación urbana-arquitectónica.

Varios de estos conjuntos habitacionales planeados como espacios de habitabilidad en realidad son utilizados como “dormitorios”, cuya consecuencias son la delincuencia y la inseguridad, por lo que la habitabilidad arquitectónicamente concebida se ve vulnerada por diversos fenómenos emergentes, con lo cual la necesidad de construir habitabilidad incide en las formas de interacción social en las que prevalecen los acuerdos sociales vecinales en las nuevas circunstancias, donde las relaciones y la comunicación vecinal les permita permanecer en las viviendas obtenidas por medio de créditos.

Así, la habitabilidad en un micro-espacio como el de *La Trinidad* puede definirse como precaria, producto de la planeación unilateral, la que por sus resultados, hace necesaria una re-conceptualización interdisciplinaria del espacio, la cual incluya las prospectivas en las dimensiones global, regional y local en los aspectos social, económico y político de quienes ocupan esos espacios, ya que en este caso los criterios arquitectónicos, políticos y económicos contemplan sólo dimensiones parciales, en tanto están orientados sólo por la búsqueda de la prosperidad de las empresas constructoras y de los grupos políticos regionales y no por la mejoría de la vida de los habitantes para quienes se construyeron las viviendas.

Es menester enfatizar que la creación de los espacios requiere considerar no sólo la rentabilidad de las empresas y las perspectivas de la clase política que construyen esas ciudades en espacios “adecuados”, sino se requiere de una planeación multidisciplinaria que contemple una habitabilidad humana de quienes las habitarán; así, la habitabilidad tiene que ver con el espacio físico, pero también con los medios sociales de vida, los cuales implican determinadas características culturales, de comunicación, además de condiciones propiciadas por la instancia municipal y por los acuerdos y las formas de convivencia entre los vecinos.

La habitabilidad precaria, hasta ahora lograda por los habitantes de una calle cerrada, como lo pudimos entender en base a la entrevista exploratoria anteriormente citada, es una forma estratégica de última instancia, cuyos objetivos son la supervivencia y la conservación de una vivienda como patrimonio que, si bien fue planeada en cuanto a espacios habitacionales arquitectónicamente concebidos, en lo referente a la autosuficiencia se presenta una falla, pues la localidad no cuenta con fuentes de empleo; por lo tanto, la planeación ha resultado, más que la creación de espacios habitables, una forma de descentralización de la población, la cual no se ve complementada con empleo, seguridad ni cultura.

Podemos deducir que la habitabilidad de la calle cerrada se relaciona con distintos factores tanto subjetivos como objetivos, constituidos por la percepción social de los habitantes, por los derivados de la realidad y el espacio local adyacente, además por la dinámica global, la cual incide en la aparición de nuevos fenómenos y problemas sociales. Es importante destacar que son los trabajadores de escasos ingresos quienes se ven involucrados en un experimento de la modernización denominado *Ciudades Bicentenario*, en este caso Zumpango.

La habitabilidad entonces deberá concebirse como producto de una relación dialéctica del espacio y lo social, una interacción que pone en juego dos variables: lo material y lo social, lo que hace del espacio una construcción compleja que incluye los procesos de gentrificación intensificada en la Zona Metropolitana del Valle de México.

Bibliografía

- Alejandro Ramos G. y Javier Pineda M., 2005: "La transformación del sujeto y del tiempo en la teoría social contemporánea" en Alejandro Ramos G.; Juan Mora H. y Javier Pineda M. (coordinadores), *Entre virajes y diluvios*, México: Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM.
- Alejandro Ramos, G. y Oscar A. Castillo Oropeza, 2011: "Espacio, ciudadanía y movimiento ambiental en México después del TLCAN" en Revista *Quivera* 2011-2-13, julio-diciembre, México: Facultad de Planeación Urbana y Regional, UAEM.
- Alejandro Ramos, G. y J. Pineda Muñoz, 2011: "Desarrollo y espacio regional, una aproximación teórico-metodológica" en Revista *Espacios públicos* 14-30, enero-abril, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM.
- Careaga, Gabriel, 1985: *La ciudad enmascarada*, México: Plaza y Janes.
- Castells, M., 1999: *La era de la información: el poder y la identidad*, Vol. II, México: Siglo XXI.
- Comisión coordinadora para el impulso a la competitividad del Estado de México, (2007) "Ciudades del Bicentenario", consultado el 25 de abril de 2011 en <http://www.edomexico.gob.mx/sedeco/competitividad/ppt/CiudadesBicentenario.pdf>
- Esquivel, María Teresa, 1993: *Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana*, México: UAM-A.
- Fique, Pinto, Luis Fernando, 2005: "La habitabilidad en la vivienda de interés social en Colombia. Un enfoque en los procesos y decisiones" en Revista *INVI* 20-55, noviembre, Chile.
- Galindo, Jorge, 2010: "Sociología y espacio" en Mercado, Alejandro (coordinador), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales*, México: UAM Cuajimalpa/Juan Pablo Editores, pp. 129-159.
- Goffman, Erving, 1974: *Relaciones en público. Macroestudios del orden público*, Madrid: Alianza.
- Goffman, Erving, 2004: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hart, Gillian, 2004: *Geography and development: critical ethnographies* In *Progres in Human Geography*, EE. UU.
- Harvey, David, 2010: "La ciudad neoliberal" en Alfie, Miriam y otros (coordinadores), *Sistema mundial y nuevas geografías*, México: Universidad Iberomericana/UAM-Cuajimalpa/UAM-Azcapotzalco.
- Held, D., y Mcgrew, 2003: *Globalización/antiglobalización*, Barcelona: Paidós.
- Hernández R., Alejandro R. y M. Pineda, 2012: "Desarrollo regional: una perspectiva centrada en los actores sociales" en Revista *Espacios públicos* 32 en prensa, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM.
- Instituto de Vivienda del Distrito Federal, 2003: "Decreto por el que se aprueba el programa general de desarrollo urbano del Distrito Federal", consultado el 20 de abril de 2011 en <http://www.invi.df.gob.mx/portal/transparencia/pdf/PGDUDF.pdf>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2010: consultado el 21 y 30 de mayo de 2011 en <http://inegi.gob.mx>
- Lefebvre, Henri, 1991: *The production of space*, Basil Blackwell: Oxford.
- Lewis, Oscar, 2003a: *La antropología de la pobreza*, México: FCE.
- Lewis, Oscar, 2003b: *Los hijos de Sánchez*, México: FCE.
- Massey, Doreen, 1995: *Imagining globalization: power geometries of time-space* en Brah, A. y otros, *Global futures: migration, environment and globalization*, Macmillan/St. Martin's Press: Londres y Nueva York.
- Meyer, Lorenzo, 1995: *Liberalismo autoritario: las contradicciones del sistema*, México: Océano.

- Moreno, Carranco, María, 2009: "Cultura global a la venta: vivienda, imágenes sociales y marketing en Santa Fe" en Aguilar, Miguel Ángel (coordinador), *Pensar lo contemporáneo, de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, Barcelona: Antrophos/UAM-Iztapalapa, pp. 30-65.
- Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Zumpango, 2008: consultado el 12 de mayo de 2010 en http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/Zumapngo/Doc_Zumpango.pdf.
- Puga, Cristina y otros, 1998: *Evolución del Estado Mexicano, consolidación 1940-1983*, Tomo III, México: Ediciones El Caballito.
- Rajchenberg, Enrique, 2007: *Hablemos de los años 60. La rebeldía*, México: Ríos de Tinta.
- Rodríguez, María Soledad, (2000), "Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en *Sociológica* 15-42, enero-abril, México.
- Santos, Milton, 1995: *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona: Oikos-tau.
- Sassen, Saskia, 1991: *The Global City*, Princeton: Princeton University Press.
- Smith, Neil, 2002: "New globalism and new urbanism: gentrification as global urban strategy", EE. UU.: Blackwell publishers.
- Villagrán García, José, 1994: *Teoría de la arquitectura*, México: UNAM.